Fundación Sin Fines de Lucro
Declarada de interés especial por la Legislatura del Gobierno de la Ciudad

www.cineclubnucleo.com.ar

Exhibición n° 6529 Lunes 13 de junio de 2005
Temporada n° 52 **Cine**
COSMOS

EPÍLOGO (Ídem., España, 1984) *Dirección*: GONZALO SUÁREZ. *Argumento:* Basado en las novelas "Gorila en Hollywood" y "Rocabruno bate a Ditirambo" de Gonzalo Suárez. *Guión*: Gonzalo Suárez, con la colaboración de Miguel Angel Barbero y Juan Potau. *Fotografía*: Carlos Suárez. *Ayudante de dirección:* Raimundo García. *Montaje*: Eduardo Biurrún. *Mezcla de sonido:* Eduardo Fernández y José Esquirol. *Música original:* Juan José García Caffi. *Maquillaje:* Romana González. *Decorados:* Wolfgang Burmann. *Elenco*: José Sacristán (Ditirambo), Francisco Rabal (Rocabruno), Charo López (Laína), Sandra Toral (Ana), Manuel Zarzo (Tío), Chus Lampreave (Flo-Flo), Sonia Martínez (la periodista). *Productor*: Romana González. *Productor ejecutivo:* José Jacoste. *Productora*: Ditirambo Films, La Salamandra Producciones Cinematográficas, Televisión Española (TVE). *Duración original*: 92'.

El film

Realizó estudios de filología francesa, pintura y también trabajó como periodista deportivo ¿Qué lo sedujo del cine? ¿Cómo se produjo su primer contacto con el cine profesional y de ahí aprendió los oficios de guionista, productor, director y actor?
No aprendí ningún oficio. Todavía ahora, al cabo de veinte películas, doscientos spots publicitarios, algunas experiencias teatrales, una docena de libros y otras actividades, la técnica corre detrás de mí sin llegar a alcanzarme. Procuraré que nunca lleve la delantera sobre la inspiración y mi voluntad de aventura. Tampoco soy muy consciente de cómo y por qué me puse a hacer cine. A los 33 años y de repente. Digamos que fue un impulso irresistible. Ya había publicado algunos libros que gozaban de cierto prestigio y alguno de ellos había sido adaptado al cine. Comprendí que, si quería no sólo hacer películas sino hacer el cine que quería hacer, debía empezar por buscar el dinero. No fue fácil. Lo conseguí gracias a los informes tácticos que había realizado para el Inter de Milán en su época de mayor esplendor. El presidente Moratti financió **Ditirambo**, gracias a mi obstinación y al apoyo del entrenador Helenio Herrera. Siempre les estaré agradecido. Pero si en aquel entonces hubieran existido cámaras digitales, me hubiera lanzado al monte como estoy haciendo ahora y como, por cierto, había hecho en el '66 con dos cortometrajes en 16 milímetros o, más tarde, con películas como **El extraño caso del doctor Fausto** y **Aoom**, ambas en el '69.
Ud. ha mantenido a capa y espada su visión del cine a pesar de críticas agridulces, lejos de audiencias masivas, sin servidumbres extremas, sin ceñirse a las leyes de mercado y, sin embargo, siempre ha conseguido financiación, respaldo para sus proyectos. ¿Cómo lo consigue?
Es raro, pero siempre he tenido, y sigo teniendo, productores que quieren hacer una película conmigo, aunque no siempre estuvieran dispuestos a hacer la película que quería hacer yo. He tenido suerte. Y, cuando no he encontrado productor, me he encargado de producir yo mismo, aunque me costara años levantar un proyecto. Tardé 5 años en conseguir realizar **Epílogo**, tras abandonar el proyecto de **La colmena**, después de escribir durante 2 años el guión, porque no era el tipo de cine que quería hacer. Ya había tenido una experiencia similar con **La regenta** de Emiliano Piedra, al que, por cierto, Pedro Olea había dejado plantado en plena noche porque no aguantaba más las interminables sesiones de preproducción en restaurantes, bares y clubes nocturnos. Esa fue la razón por la que Emiliano me contrató, de repente y por teléfono, a las 3 de la madrugada. Era un hombre apasionado y genial, un productor de los que ya no hay. No hay que olvidar que produjo **Campanadas a media noche**, de Welles. Pero también era difícil de soportar, y no sólo por su exacerbado vitalismo, sino también por su tendencia a controlarlo todo.
Llama la atención que en muchas de sus películas se enfrentan dos opuestos. Rocabruno y Ditirambo, el portero y el guardia civil, Shelley y Byron, Martin Girard y el propio Suárez. Como en la tradición centroeuropea que entronca con el cine fantástico alemán: el mito del doble, el Golem, Fausto.
Pues sí, se ve que sí. Stevenson decía eso de "por lo menos somos dos o muchos, dependiendo de las circunstancias". La precariedad de la identidad me interesa, me produce cierto vértigo. De hecho, es un tema recurrente en mi obra, aunque ahora empieza a cansarme. De todas

formas, no soy yo el que elijo los temas sino más bien, los temas los que me eligen a mí y, a veces, por sorpresa.
¿Qué temas le interesan actualmente?
El "no-tema". El poder aventurarme sin conocer el tema hasta el final. La vida no tiene tema. Está hecha a impulsos, tropiezos y bofetadas. El tiempo se encarga de lo demás. Ese es el Dios más terrorífico de todos. Cronos, o Saturno, devorando a sus hijos es un mito absolutamente real. Ese es el tema donde todos estamos atrapados. Por lo demás, los temas son, para mí, como el marco del cuadro. Mi ideal siguen siendo los pintores impresionistas y post-impresionistas que, en un momento dado, salen del estudio, con el lienzo debajo del brazo, para pintar al aire libre y la pincelada predomina sobre el tema. Hasta entonces, la pintura se juzgaba por la correspondiente temática: "La rendición de Breda" de Velázquez o "La balsa de la medusa" de Géricault y, de repente, el tema pasa a segundo lugar y puede ser, simplemente, un campo de trigo, una mesa de billar, refiriéndonos a Van Gogh o una mujer bañándose en un barreño, de Bonnard, tanto da. Existe una mayor libertad a la hora de percibir y captar, con menos subterfugios, el instante. Por supuesto, sigue habiendo un tema y todavía no hemos llegado a la action painting. Pero la cadencia de la pincelada, y no el prurito de verosimilitud, será lo que de vida al lienzo. Dicho ésto, no soy partidario de la pincelada por la pincelada, ni de la imagen por la imagen, ni siquiera de la vida a secas. No soy partidario de nada. Trato de averiguarlo, pero no sentado en un sillón y mirando por la ventana.
¿Cómo describiría su lenguaje cinematográfico? ¿Qué recursos suele emplear?
Me gusta que los planos tengan la cadencia de la buena prosa, sin delatar las veleidades de la obvia poesía. Prefiero sugerir a describir. Me gusta rodar montando, y no precisamente a caballo. Pero me encantaría, aún más, montar rodando, si eso lo pudiera hacer a caballo. El rodaje debería ser siempre una plenitud, un momento extraordinario donde confluye el pensamiento con la acción.
¿Qué piensa cuando se refieren a Ud. como escritor que hace cine? ¿Considera que su prosa es fílmica y sus filmes literarios?
Desde que Julio Cortázar dijo de mí eso de “escritor que hace cine o cineasta que escribe,” nadie se aventura más allá. Como si yo fuera el único que ha hecho eso, y eso eximiera de entender otra cosa. Pues, bueno, a mí me es igual. No uso bata de escritor, ni frecuento escritores. Tampoco bailo con cineastas. Cuando hice periodismo me negué a que me dieran un carné, cosa que todo el mundo perseguía. Sólo tengo el de identidad, hasta hace poco archicaducado, y el de conducir. Pero no me identifico con el tipo que va al volante, ni con el que hace cine, ni literatura. Son, sencillamente, maneras de conducir sin carné por la vida.
En todas sus facetas ha apostado por una serie de valores abstractos o ideas que pueden afectar a la visión del mundo del espectador. ¿Cuáles son esos valores que ha querido transmitir?
Lo que no me gusta de determinado teatro, o de muchas películas, es la tesis. Apenas comenzar, ya sabe uno de qué va. Y, por si no lo sabes, te lo reiteran. De forma que, al terminar, el público se siente intelectualmente halagado porque ha entendido. ¿Cómo no? ¡Si en el transcurso de una o dos horas no le han dicho otra cosa! Yo no trato de transmitir valores o ideas. No soy predicador. Las ideas se desprenden de lo que hago cuando alguien las coge del árbol. Y, en lo que se refiere a los valores, sólo me gustaría tener siempre el valor de vivir.
¿Podría expresar su opinión por el cine comercial, por el cine americano de grandes masas?
No podemos generalizar. Oigo, a menudo, hablar del cine americano como si todo se redujera a las películas de efectos especiales y como si los efectos especiales implicaran que las películas fuesen necesariamente peores, como si el rayo de luz de **Milagro en Milán** no dejara de ser un efecto muy especial. Todo el cine es efecto especial. Desde los Lumière hasta Meliès. Deduzco que en cine, en literatura, en pintura, en música, el arte no tiene nacionalidad. Y del cine americano bastaría mencionar, al buen tuntún, **La noche del cazador** de Charles Laugthon, **El tercer hombre** de Carol Reed o **2001: una odisea en el espacio** de Stanley Kubrick para recapacitar. Pero ya no tenemos tiempo. Todo se ha acelerado. Los atletas corren y saltan más, los boxeadores y los actores son mejores ahora, aunque interesen menos, las películas se suceden a tal velocidad que ya hace años que se ha hundido el Titanic y, dentro de un cuarto de hora, los críticos habrán superado sus estremecimientos ante **Million Dollar Baby**. Con los libros y con las películas, la inflación es galopante.
¿Tiene que ver con la globalización, con los medios, la televisión?
Supongo. Me desfondo moralmente cuando se reclama que se hagan más películas porque, al parecer, no se hacen suficientes. Lo comprendo, pero me siento desmoralizado. De las 120 españolas que hayan hecho el ultimo año, no he visto más de una docena y no conozco más allá de una veintena de títulos. Es terrible. Cada dos meses, salen tres libros que son lo mejor de la década, cuando no alguno, de vez en cuando, que se erige como el mejor del siglo pasado. Estamos en una edad de oro jamás acontecida. Por fortuna, no es necesario leerlo todo, basta con los artículos y las entrevistas del periódico de turno para poder considerarse al día. Basta con nombrar al autor y el título para adquirir la erudición imprescindible.

Gonzalo Suárez nace en Oviedo (1934) con la revolución minera. En el '36 la guerra le sorprende en Madrid donde su padre, catedrático de francés, había ido a presidir unos exámenes. Hasta los diez años no va al colegio. Es su padre quien se ocupa de su instrucción. En el '51 estudia Filosofía y Letras en Madrid, escribe obras de teatro y protagoniza, entre otras, **El momento de tu vida** de Saroyan, **Medea** de Eurípides y **La tempestad** de Shakespeare. Influenciado por la vida y obra de los impresionistas se dedica con obsesivo

entusiasmo a la pintura. Abandona los estudios y marcha a París donde realiza trabajos eventuales.

En el '58, llega a Barcelona con su mujer, practica el periodismo con el seudónimo de Martin Girard. A pesar de su creciente éxito, deja el periodismo y publica sus primeros libros, que suponen una ruptura con el naturalismo en boga. Algunos de sus relatos son adaptados al cine y, en el '66, inicia su obra cinematográfica. A partir de ese momento, alternará ininterrumpidamente libros y películas.

(Entrevista realizada por Ma. José Tellez, 5 de mayo de 2005, extraído de www.comohacercine.com)

Ciclo Retrospectivo

Durante el mes de junio, en el Ciclo de Cine Retrospectivo de lunes (siempre a las 19hs., en el cine Cosmos), exhibiremos:

Día 27: **Cinco hombres** (49th. Parallel, Gran Bretaña-1941) de Michael Powell, c/Anton Walbrook, Eric Portman, Leslie Howard, Raymond Massey, Laurence Olivier, Glynis Johns. 123'.

Si Ud. desea recibir información sobre las próximas exhibiciones de Núcleo, escríbanos a nucleosocios@argentina.com.

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 48254102.
Todas las películas que se exhiben deben considerarse ***Prohibidas para menores de 18 años.***